

LA PRODIGIOSA LUZ DE SOANE

Sobre la casa-museo de Sir John Soane en Lincoln Inn Fields en Londres

PUBLICADO EN

Inédito

LA PRODIGIOSA LUZ DE SOANE

Sobre la casa-museo de Sir John Soane en Lincoln Inn Fields en Londres

Podría parecer extraño que, a mí, que soy un arquitecto despojado, me pudiera gustar la arquitectura de Sir John Soane en su casa museo en Lincoln Inn Fields en Londres, que es un espacio repleto de objetos, un canto al horror vacui. Pero debo reconocer que es una obra hermosísima, un icono de la Historia de la Arquitectura, y su autor un verdadero maestro.

Esta misma semana el arquitecto argentino Gabriel Wainerman, que además de ser un muy buen arquitecto es un espléndido profesor, me preguntó que en su inminente visita a Londres qué debía visitar. Sin dudarlo le indiqué que lo primero era ir allí, a la casa de Soane. Y después a la National Gallery a llevar una rosa a la Venus de Velázquez.

Sir John Soane (1753-1837) es el arquitecto neoclásico inglés más brillante de su tiempo. Y además de varias intervenciones en el Banco de Londres, que muchos de ustedes conocerán por la película Mary Poppins, hizo esta obra maravillosa que es su casa.

Como Sir John era un buen coleccionista de piezas de arqueología, atiborró aquel espacio, lleno de luz divina, con montones de piezas. Algunos sacan a relucir aquí a Piranesi al que Soane adoraba. Yo sospecho que era para hacer más visible la luz al interferir con aquellas piezas. La cúpula por cuyos bordes, más que por el centro, resbala la luz, es un mecanismo maravilloso en el que se han inspirado muchos arquitectos.

Y además de miles de dibujos y de vaciados de piezas clásicas, hay muchas maquetas. Sir John Soane, y yo con él, era defensor acérrimo de las maquetas como instrumento de trabajo. En una conferencia a los estudiantes de la Royal Academy en Londres, a principios del XIX, los instaba a ello de manera clara. Sus maquetas divididas por dos y juntadas sus mitades, evidencian su control de la luz en los espacios interiores. Me imagino al maestro metiendo su cabeza en aquellas maquetas para estudiar la luz, y afinarla, como si de un instrumento musical se tratara.

Yo tuve la suerte de visitar la casa-museo en 1991 acompañando a Sáenz de Oíza. Jamás olvidaré aquella visita, por Soane y por Oíza. Fue un regalo inmerecido del que conservo el preciado documento gráfico.